

LA CULTURA EN EL ECUADOR HACIA EL AÑO DOS MIL

Por: Juan Castro y Velásquez
Marco Alvarado López

A la gentil invitación del Partido Demócrata Ecuatoriano de presentar a debate en el ámbito de la política la actualidad y futuro de la Cultura ecuatoriana, nuestra respuesta es positiva en cuanto se nos da una oportunidad de expresar nuestra posición y anhelo como portavoces de un sector del país.

Considerar una " Cultura en el Ecuador hacia el año 2000 " suena evidentemente visionario, sin embargo, a escasos trece años del fin de fin de siglo, elaborar sobre conceptos obviamente pre-establecidos una proyección de la Cultura nacional la consideraríamos banal e inocua .

Obviamente que las transformaciones del mundo contemporáneo son cada vez más vertiginosas y caminando ya dentro de la era de la cibernética, estamos seguros que en las futuras dos décadas el mundo habrá mutado a un estadio para nosotros muy difícil y casi imposible de delinear con precisión. De cualquier manera, nuestra posición debe ser de permanente actividad en la búsqueda de caminos que nos identifiquen como entes sociales dentro de nuestro panorama nacional, latinoamericano y mundial, con un enfoque claro, basado en un pensamiento que responda a una tradición, personalidad y consciencia cultural integrándonos a la marcha histórica del porvenir.

Esta situación ha sido ampliamente desconocida a nivel estatal y carece de proyección en Ecuador, donde una política cultural jamás ha sido planteada, y los intentos de normar la vida cultural han sido fallidos por la ausencia de una consciencia de nuestra historia cultural.

El hecho de ser americanos, no definamos región, nos coloca en una posición histórica distinta a los otros continentes, ya que la formación de civilizaciones en esta parte del mundo se gestó de manera absolutamente independiente de aquellas de los continentes asiático, africano y europeo pues el paso de los últimos grupos humanos que vinieron del Asia a través del estrecho de Bering durante la última era glacial quedó definitivamente interrumpida antes

de la formación de las civilizaciones de aquellos continentes.

Es imposible definir aún la exacta proveniencia en el Asia del hombre que vino a América. Por ello es imposible ni siquiera atisbar en la cosmovisión de la que eran portadores. Al formarse en América a través de los milenios, civilizaciones con todas las características como son: escritura, organización socio-política, económica y religiosa, es lógico que poseyeran una identidad cultural que definía su posición de hombre ante el tiempo y el espacio, la vida y la muerte, el dolor y el placer, frente a sí mismo, sus congéres y la naturaleza.

Las civilizaciones americanas fueron cortadas en su existencia de manera radical y violenta hacía apenas quinientos años. Su destrucción no respondió tanto a exterminio físico ni a la imposición de otra cultura, sino a la formación de una nueva identidad indefinible, flotante y de aparente irracionalidad a sendos pensamientos originales europeos y americanos autóctonos.

Permanecen aún claros y casi incólumes aspectos claramente discernibles de cada una de las culturas europea y americana en nuestro pensamiento, produciéndose un fenómeno de dos fuerzas discrepantes y en gran parte antagónicas entre las que se encuentra encuadrada la novel y aún gestante cultura mestiza. El devenir histórico ha hecho que el mestizaje y lo mestizo, cuya concepción es mirada con desdén, rechazo, más aún, con vergüenza por quienes se sienten portadores de las culturas europea y americana, evidencia cada vez más aquella fuerza arrolladora, que es tanto adaptación al medio, permeabilidad hacia ambas fuentes, que está en constante crecimiento y mutación, y a la vez ejerce presión al intentar definir más claramente su presencia y pensamiento multifacético, afianzándose en todos aquellos signos que puedan significar y garantizar su supervivencia.

Siendo mestiza la cultura que evidentemente avanza en desarrollo y crecimiento sobre las marcas calendáricas del año 2000, sería iluso pretender plantear la proyección de nuestro pensamiento cultural teniendo como metas caminos regresivos ante una realidad histórica diferente, que nos llevaría al parto de engendros anacrónicos y el suicidio total del aislamiento.

Toda estrategia, toda acción que pretenda frutos positivos en el ámbito cultural, tendrá que hacerse sobre el conocimiento claro de la pluralidad de nuestro pensamiento latinoamericano, analizando nuestro procesos históricos ejemplarizados en nombres como el de un Espejo, en las pos-trimerías del período colonial, de Bolívar quien escribiera en pleno campo de batalla; de Rodó, el educador de América; de Martí, germen de una revolución; de Borges y de Octavio Paz con la visión americana volando sobre la erudición europea; en las candencias rítmicas que van congruentemente de Villa Lobos a Ruben Blades; en la posición católica apostólica romana que en América lleva el estandarte de Teología de la Liberación.

Los poderes actuantes de una sociedad, sean estos de mando, sean estos de crítica, y que enfocando solamente sus más directos y próximos intereses, satisfagan metas gregarias y mezquinas, se encuentran en amplia oposición a la cultura misma que les ha permitido su existencia. Su acción conducirá solamente al atraso de los pueblos y su propia desorientación, la fragilidad ideológica de los estratos que han gobernado nuestro país en las últimas décadas, son la causa de fenómenos como la desfiguración de la real importancia de la Universidad en la vida activa del país. Problema impostergable, pues es este el mayor y el mejor generador en potencia de las fuerzas que enrugarán el destino del proceso de concientización cultural.

Existe en el Ecuador una ideainconexa en cuanto a cultura se refiere, se habla de una posición de carácter académico y refinado que bien puede comprender conocimiento de nuestros orígenes y filiaciones americanas y europeas, la misma que siempre se ha tratado de oficializar debido a las pretensiones elitistas de encaminar el pensamiento hacia sus particulares intereses. Cegados por sus pretensiones creen haber encontrado un escaño de exelsitud que curiosamente raya en lo cursi y el mal gusto, el cual ellos mismos ignoran.

Por otra parte la concepción de una cultura popular en nuestro país es ambigua y se ha tratado de enfocar casi exclusivamente hacia aquellas expresiones, las más diversas, que se acomodan a una retórica que manosea términos como "ancestral", "telúrico", "vernáculo", condenando a la Cultura popular a un concepto inamovible e inmutable, ajeno a la agilidad de las posibilidades del pensamiento humano y al devenir de la sociedad.

Pocas veces somos concientes de que todos estamos inmersos e interactuamos en un ambiente que nos es completamente familiar, cotidiano, doméstico, y cuyo espíritu simplista nos aparta de la idea de que estamos dentro de la esencia de la cultura, que es donde se genera el pensamiento mismo, se definen las personalidades y se proyectan las futuras acciones de una sociedad. Es quizás en el hogar donde más íntimamente y con mayor diafanidad puede leerse la tradición y la cultura de una nación.

Un país como el Ecuador que ha sido frenado por fuerzas ajenas a su devenir histórico, como son los intereses partidistas que en su miopía hacia las expectativas de un desarrollo cultural, no encuentra otra alternativa que buscar modelos y reglas para ellos mismos extrañas e imprevisibles, que al aplicarse revierten negativa y desastrosamente hacia un sano futuro de la sociedad, está abocado a actuar ahora de manera directa y visionaria para garantizar su propia existencia.

Hemos enfocado de manera muy sucinta el devenir histórico que ha forjado nuestra cambiante y mutante cultura mestiza, dentro de ella están presentes tanto las posiciones del conocimiento ilustrado de los hombres, las expresiones populares de las más diversas índoles, y la visión cotidiana del mundo que está en nuestro derredor.

Hacia cada uno de estos tres aspectos es que debe operarse una política que mantenga su originalidad, que refuerce su conciencia histórica, que eleve los altos principios que de allí emanan, y que oriente a la convivencia sana en tiempos futuros.

Si enfocamos a la inversa estos tres ámbitos de la cultura, habrá que precautelar todo aquello que infiera negativamente en el núcleo familiar, en un mundo donde la tecnología es cada vez más asequible a las grandes masas, son por ejemplo, los medios de información colectiva como la televisión, poderosas armas para combatir el oscurantismo y la dependencia pero que, infortunadamente tiene una incidencia para acrecentar el conformismo, la desadaptación y la violencia, ante la cual la familia se encuentra indefensa al recibir la envuelta en imágenes y temas fantasiosos pero tremendamente alienantes.

La llamada cultura popular ha sido tema de constante intervención por parte de los gobiernos ecuatorianos a partir de la última década, no ne

gamos que en épocas anteriores se hayan realizado intentos aislados a nivel oficial de investigar y fortalecer la cultura aún vigente de comunidades indígenas; la experiencia y experimentos no siempre fueron felices e incluso, cayeron en manos de quienes bajo ello escondían otras intenciones. La formación de institutos, cátedras y centros culturales a este nivel, empezaron a proliferar en nuestro país, pero su acción manejada a través de la veleidad de los cambios políticos, hizo que calleran en estériles oficinas burocráticas. Curiosamente quienes realmente han recibido beneficio son los académicos y comerciantes, los primeros en tener una especie de laboratorio viviente, los otros - al explotar su exotismo con fines claramente de lucro. A través de la intervención del Estado en las pretendidas intenciones de investigar y apoyar a la cultura popular, especialmente indígena, ha primado aparentemente la intención procelitista de grupos políticos que han querido asegurar su permanencia en el mando y no la supervivencia del pensamiento de esa cultura popular.

Se ha olvidado siempre que la cultura popular, no solamente comprende a aquella que como rezago a quedado en las comunidades indígenas más o menos puras, ni solamente en las manifestaciones de carácter folclórico, que por su colorido y contraste se distancian de la cultura europea. Es importante recalcar en este punto, la importancia enorme que encontramos en aquello que es manifestación general, entendiéndose en esto el gusto común del pueblo ecuatoriano en sus distintas regiones, que como ejemplo está enfocado hacia otros elementos y signos icónicos que constituyen el acervo cultural con el que diariamente viven. Es obvio entender que aquí estaría comprendido lo que en las clases sociales más elevadas se consideraría de mal gusto, pero indudablemente que concientizando al pueblo en sus más espontáneas manifestaciones culturales, podríamos crear un robustecimiento de este campo, por ejemplo a través de una propaganda electoral limpia, que realmente se distancie de la malhada tradición ecuatoriana de contaminar visual y auditivamente las ciudades, ignorando que a través de ello se induce a las personas a descender en su ya bajo nivel cultural.

En cuanto a las manifestaciones de mayor desarrollo intelectual, como pueden ser aquellas académicas, artísticas, científicas, el Estado tiene allí un importante núcleo, que bien encaminado, sería aquel que dis

tinga al país ante la visión de otros países, que estaría indicado para normar el funcionamiento y la política cultural del Ecuador en el futuro.

Aunque no se ha creado un Ministerio de Cultura cuya existencia si positiva, negativa o inocua, sería tema de otra reflexión, funciona en el Ecuador una Subsecretaría de Cultura que desde su creación, ha sido solamente un ente burocrático que medra fondos públicos y que solamente en forma pálida manifiesta sus funciones.

Hemos querido exponer no un discurso de todo aquello que se puede, se entiende o se deba hacer en la cultura para el futuro del Ecuador, la intención ha sido más la de puntualizar determinados aspectos de un impresionante y vasto panorama que honestamente solo puede ser abordado con el trabajo de todos y la multiplicidad de criterios que lo enriquezcan.

Siendo la cultura amplitud del pensamiento humano, debemos de hecho descartar para su feliz fortalecimiento las ideas gregarias y la intolerancia de aquellos que desean poseer dominio en este campo. El primer paso debe seguirse de acuerdo a la iluminada e ilustrada visión del Educador de América, tomando como lema " REFORMARSE ES VIVIR ".

Guayaquil, Enero 10 de 1987